

## La Capilla de Tepeticpac, monumento histórico del siglo XVI en Tlaxcala

Armando Moreschi López

La capilla de Tepeticpac es probablemente uno de los primeros edificios religiosos construidos en Tlaxcala durante los primeros años del Virreinato. Esta capilla en ruinas desde hace muchos años, junto con la Capilla de Ocotelulco —también del siglo XVI e igualmente en el abandono— son dos edificios del siglo XVI muy importantes para entender la historia de Tlaxcala.

En la actualidad, la capilla es destino de peregrinaciones y festividades como la del día de la Santa Cruz que se conmemora el 3 de mayo y, en años recientes, la del inicio del equinoccio de primavera, en la que se realizan los rituales que forman parte esencial del Festival Comunitario Camaxtli. No obstante su importancia histórica, social y cultural, en la actualidad presenta un estado crítico de conservación ya que ha sufrido deterioros por los elementos ambientales y por saqueos a su estructura durante más de cuatro siglos, por lo cual es imperativa la necesidad de implementar trabajos de investigación y de restauración del inmueble con el objeto de restablecer su estabilidad estructural y darle un uso digno y perdurable.

Recientemente el inmueble fue intervenido en una primera etapa, en la que se consolidó el dintel del acceso principal; sin embargo, su estado de conservación aún es precario debido a los años de abandono y a la falta de mantenimiento. Parte del problema ha sido que el asen-

tamiento de Tepeticpac fue abandonado y que sus pobladores fueron reubicados en la parte baja de la montaña. Al despoblar el sitio original del asentamiento, la capilla quedó al garete y abandonada a las inclemencias del tiempo y al saqueo.

### Localización

La capilla se localiza en terrenos comunales de Tepeticpac en lo más alto del cerro El Fuerte, dentro de la Zona Arqueológica de Tepeticpac; esta zona tiene poco más de 98 hectáreas, en las cuales se han hecho exploraciones arqueológicas, principalmente en el área conocida como La Palma. Dentro del área que abarca la Zona Arqueológica de Tepeticpac están los cerros Cuauhtzi, Coyotépetl, Blanco (Tenextepetl), el Fuerte y Tlaxicoatl, cerros de los que se originan las barrancas Huexotitla, Lixcatlatl, Tlixcatlatl y Atzitzimi. Todas ellas descienden hasta el lugar donde actualmente se asienta el poblado de Tepeticpac.

### Descripción

La capilla se desplanta sobre una plataforma de origen prehispánico que forma parte de un conjunto arquitectónico en torno a una gran plaza. Los muros tienen una altura entre los 6.00 y 7.50 metros, y es el muro testero la parte más alta.

La planta arquitectónica es de nave única con el presbiterio ocupando el ábside. La nave mide al interior 9.65 metros de longitud por 8.80 metros de ancho; el ábside se reduce a 6.00 metros de ancho y allí sube el nivel de piso, debido muy probablemente a uno o dos escalones que no se perciben por la acumulación de tierra y pasto con el paso del tiempo.

La capilla cuenta con tres ingresos en la planta baja: el principal y dos laterales ubicados uno en el muro sur y otro que comunica al presbiterio con la sacristía. También cuenta con un vano elevado ubicado en la parte alta del muro sur que probablemente fue utilizado para acceder al coro desde el exterior por medio de una escalera ya desaparecida.



Fachada sur de la Capilla de Tepetícpac con su acceso lateral consolidado

En la parte nororiente del inmueble, la capilla se liga con una serie de anexos en ruinas a los cuales se ingresaba desde el presbiterio a través de un vano en forma de arco. Es probable que estos espacios en ruinas hayan sido la sacristía y antesacristía de la capilla respectivamente, pero sus muros ya están muy deteriorados como para definir su altura original o funcionamiento con respecto al resto del edificio.

El sistema constructivo de la capilla consiste en muros de mampostería, al interior recubiertos con sillares de piedra por ambas caras. Los muros fueron construidos utilizando materiales locales y se reutilizaron las piedras labradas (sillares) de las estructuras y templos prehispánicos del sitio. Sus anchos muros tienen más de 1 metro de espesor y, de acuerdo con la información de los arqueólogos y geólogos, se trata

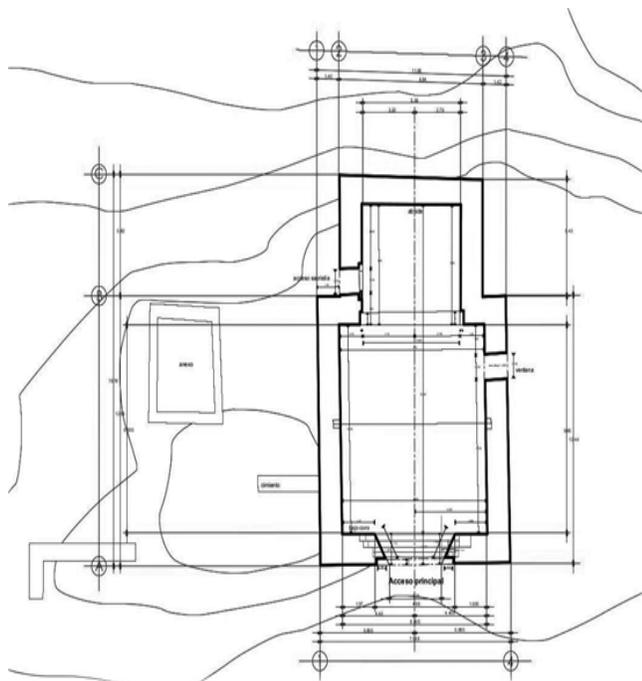
de tobas calcáreas de diversas calidades, texturas y tamaños.

Las piedras del núcleo fueron unidas empleando un mortero hecho a base de lodo, cal y piedras pequeñas. Para recubrir los muros, se utilizaron los sillares mencionados, los cuales están dispuestos en forma de filas o hiladas horizontales y, en su mayoría, son de forma cuadrangular.

El sistema constructivo es de uso común en templos de la región de Tlaxcala y consiste en muros de mampostería que, en algunos casos como este, son forrados o encofrados por piedras careadas en forma de sillares. La corona de los muros se encuentra expuesta desde hace más de doscientos años, lo que ha ocasionado el desgaste de los muros en la parte superior, perdiéndose la altura original, la horizontalidad de los mismos y las huellas de mechinales u otros rasgos que nos pudieran dar más información sobre el sistema constructivo y forma de cubierta con que contó la capilla en otros tiempos.

En cuanto al acabado de los muros, estos solo presentan vestigios de aplanados en su cara interior “a base de una argamasa de tierra fina y cal”, y por su cara exterior hubo una clara intención de dejarlos aparentes. Los sillares que recubren los muros exteriores son filas de sillares alineados de manera regular. Si se observan detenidamente los muros por fuera, todos presentan hiladas ordenadas de sillares, ya sean cuadrados o rectangulares. Esto no sucede así al interior de la capilla, pues las hiladas de sillares que recubren el paramento interior de los muros no es continuo, pues en algunos lienzos del muro, como en el interior de la nave, los sillares dispuestos en hiladas uniformes solo se aprecian en la parte superior. En el área de presbiterio, los

sillares en su mayoría, se colocaron en la parte inferior o intermedia; esto se observa claramente ya que a pesar de haber una gran cantidad de sillares faltantes, dejaron la marca de sus posiciones y dimensiones.



Planta arquitectónica de la capilla con cotas y curvas de nivel.  
Plano: Arq. Cuatepotzo



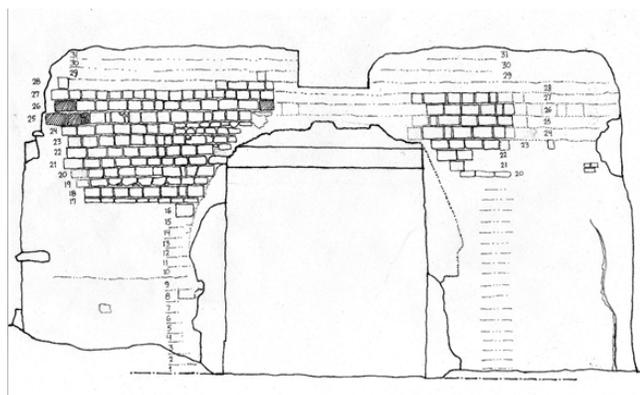
Dintel del acceso principal consolidado con vigas de madera

La fachada y acceso principal de la capilla está orientada hacia el poniente, de frente a la gran plaza de origen prehispánico, en la que se observan claramente los montículos que la delimitan. En la fachada principal se restituyó el dintel de madera del acceso durante la intervención del 2013-2014. En la fachada se logra apreciar una forma de arco que enmarca al acceso, y a pesar de la gran cantidad de sillares faltantes sobre el muro, es muy clara la configuración de este elemento, que además era muy utilizado en las portadas de templos del siglo XVI.

En la parte superior de la fachada, también se conservan vestigios de un vano a la altura de lo que fue el coro, vano que carece de cerramiento; sin embargo, al tener por la parte interna del muro-fachada los mechinales donde iban las vigas del coro, se puede calcular la altura de la capilla y de la fachada principal a partir del piso del coro.



Proceso de consolidación del acceso sur



Fachada principal de la capilla orientada al poniente

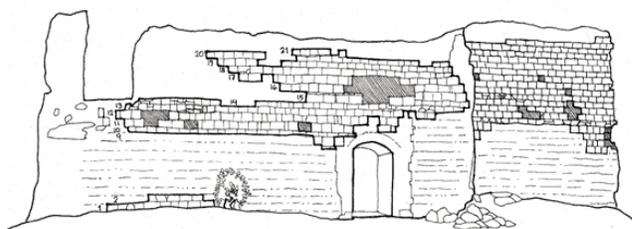
La estructura del coro no presenta vestigios de mechinales en los muros sur y norte, en los que debiera haber estado empotrada al menos una viga en sentido transversal del templo, es decir cubriendo el ancho de la nave. Es probable que el acceso al coro fuera a través de una escalera desde el exterior del lado sur de la capilla, pues existe un vano en la esquina que forma ese muro con el de la fachada principal.

En cuanto a las etapas constructivas de la capilla, no hay ningún rasgo o indicio de que haya sido construida por etapas, pues todo el sistema constructivo es igual en todos sus muros y tampoco presenta juntas constructivas o interrupción en el tejido o entramado del material. En lo que se refiere a las hiladas de sillares que no recubren de la misma forma todo el lienzo de los muros, la variación al interior del edificio se explica por la falta de sillares labrados para tal fin, pues, como ya se dijo anteriormente, los sillares fueron tomados de las estructuras prehispánicas preexistentes y solo alcanzaron para recubrir totalmente los paramentos exteriores de los muros, pero no alcanzaron para hacer lo mismo en el interior. Por eso, la interrupción de estas franjas o hiladas, tanto en los muros del presbiterio, como en los del interior de la nave,

se debió más a la falta de sillares, que a la construcción por etapas del edificio.



Vista interior del acceso restaurado en 2015



Fachada sur de la capilla

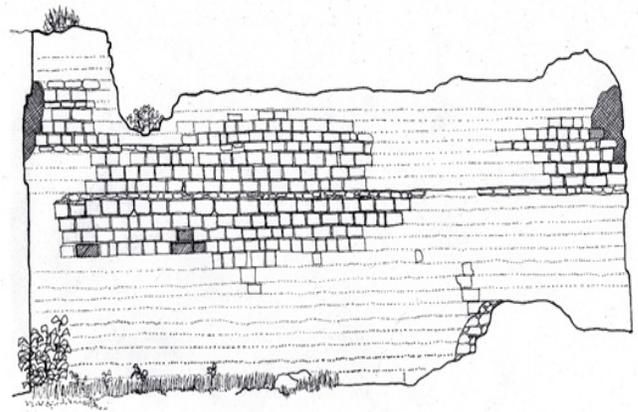


Cara sur del ábside

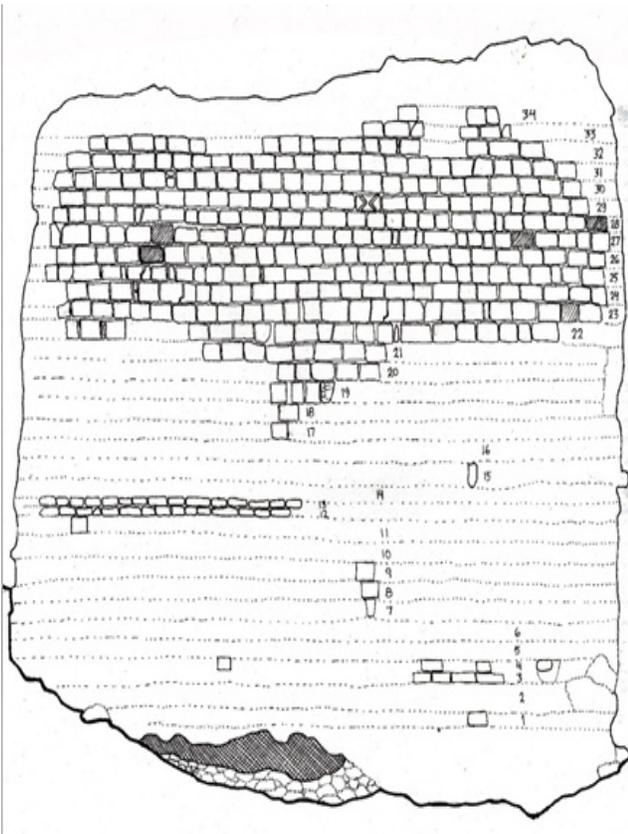
- SILLARES COLOCADOS
- SILLARES FALTANTES
- HUELLAS DE SILLARES
- HILADAS (26)



Cara norte del ábside



Fachada norte de la capilla.



Cara oriente del ábside (Muro testero)

Para saber más:

García Cook, Ángel y Merino Carrión Leonor, "Tlaxcala, una historia compartida". *Los orígenes. Arqueología*, tomo 3, Gobierno del Estado de Tlaxcala y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.

Gibson, Charles, "Tlaxcala en el Siglo XVI", Sección de Obras Históricas. Fondo de Cultura Económica y Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, D.F. 1991.

López, Aurelio y Santacruz, Ramón, "Tepeticpac: la arqueología del primer señorío de Tlaxcallan", *Revista Teccalli*, núm. 1, Tlaxcala, 2011, pp. 20-27.

Mena, Ramón, "En la tierra de los cuatro senadores de Tlaxcala", en *Antología de Tlaxcala*, vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, D.F., 1996, pp. 19-37.

Santacruz, Ramón y Aurelio López, "El origen del altepetl de Tepeticpac". *Revista Teccalli*, núm. 1, Tlaxcala, 2011, pp. 10-19.

Fotografías y dibujos: Armando Moreschi



**Entre puntadas y devoción.  
El bordado del atuendo de la Virgen  
de la Caridad en Huamantla, Tlaxcala**

Nora Elena Vázquez Terrazas<sup>(1)</sup>

**E**n el acervo del proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica (HMEOT), podemos encontrar una serie de documentos que nos hablan de la diversidad patrimonial del estado de Tlaxcala. Entre estas expresiones nos encontramos con el bordado del vestido de la Virgen de la Caridad en Huamantla, que se localiza en la región oriental del estado, a las faldas del volcán Malintzin (La Malinche). Huamantla fue declarado Pueblo Mágico en 2007, encerrando en sí mismo un cúmulo de expresiones culturales que llenan de belleza al mundo.

En el siglo XVII; con el asiento de Occidente en la localidad, se instauró, entre otras cosas, el culto a la Virgen de la Asunción española. En ese tiempo, coloquialmente se hablaba de ir “a la caridad”, debido a múltiples obras de misericordia que esta ofrecía, por ello, es que con el tiempo su nombre se cambió a la Virgen de la Caridad.

El día 15 de agosto comienza su festividad, en la que se celebra la tradición conocida como “La noche que nadie duerme”, en la cual se elaboran coloridas alfombras y tapetes de aserrín que cubren las principales calles de Huamantla.

La tradición del bordado del atuendo de la Virgen de Huamantla comenzó en 1878 con un primer vestido, del cual solo se conserva actualmente un retazo mostrando la fecha de su elaboración el cual se encuentra en el Museo de los Atuendos de la Virgen de la Caridad. Este primer vestido consistía de falda y corpiño, bordados en estilo barroco sevillano con hilos de oro. Fue diseñado y confeccionado por las hermanas María de la Luz y Carmen Hernández Farfán, con el patrocinado de los donantes Ignacio Torreblanca y su esposa Josefa del Casal. Posteriormente, las hijas de las Hernández Farfán continuaron con el legado hasta el año 1895.



Calado en canutillo de oro

Esta tradición del bordado se suspendió por varios años, hasta que en 1963, doña Carolina Hernández Castillo (conocida como la tía Carito) retomó la confección del atuendo en agradecimiento a la Virgen por aliviarla de una caída del caballo, que amenazaba con no permitirle caminar de nuevo. Mantuvo su promesa

que cumplió durante 52 años diseñando y bordando, con ayuda de diversas mujeres de la comunidad, el vestido y manto de la Virgen. Tras el fallecimiento de doña Carolina, sus sobrinas han continuado con la tradición abriendo la puerta de su casa a cualquier mujer que quiera cooperar en el bordado del vestido, pues comprenden que el fervor y amor por la Virgen de la Caridad es fuerte y que las personas ofrendan su trabajo en agradecimiento por las venias recibidas.

La organización del bordado inicia con la compra de materiales, los cuales regularmente son donados o comprados con ofrendas económicas de los miembros de la comunidad de Huamantla así como externos a ella. Se importan telas finas de seda o raso satín desde España o Francia si el dinero alcanza, o se compran en la Ciudad de México, aunado a ello se adquiere el canutillo de oro de origen extranjero de 14 o 18 quilates.

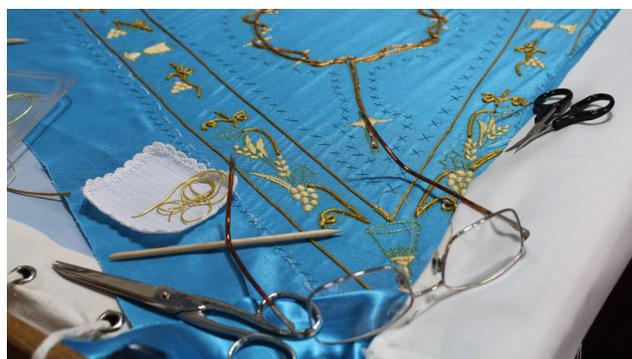


Bordado sevillano con incrustación de gemas

El diseño del vestido se cambia año con año, pero se mantiene el hecho de basar los diseños en los códices de Huamantla; es elaborado por alguna integrante del grupo de mujeres bordadoras, pero entre todas lo perfeccionan y ajustan según a las necesidades del momento. Demoran hasta tres meses en confeccionarse el atuendo ya que se dan miles de puntadas donde se materializa la devoción de las bordadoras.



Detalles del manto de la Virgen de la Caridad



Materiales para el bordado

Cabe destacar que la organización para la confección del vestido de la Virgen genera una serie de fuertes amistades, reciprocidades, ayudas y lazos que conforman comunidad, pues a partir de la enseñanza del bordado se transmiten experiencias, alegrías y memorias de manera transgeneracional.



Bordadoras de Huamantla

Actualmente el bordado es dirigido por las sobrinas de Carolina Hernández, así como por unas 50 mujeres que continúan la tradición de la confección y bordado del vestuario ya que les fue inculcado el amor por la Virgen de la Caridad, y con ello la tradición de confeccionar sus vestidos. Se relata que las niñas son enseñadas desde los 9 o 10 años a bordar, ayudando desde pequeñas a la obra del vestido, buscando de ésta manera que la tradición siga viva durante varios años más.

Fuentes:

"Bordados para la Virgen de la Caridad", México Desconocido. Obtenido de: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/bordados-para-la-virgen-de-la-caridad-tlaxcala.html> 7 de julio de 2021.

Documento audiovisual N°03. (8 de julio de 2019). "Diseño para el vestido de la Virgen de la Caridad 2019". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/TES/TEX/HUA-1

Documento audiovisual N°03. (8 de julio de 2019). "Organización y donatarios para el vestido de la Virgen de la Caridad". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/GOL/CRR/HUA-1

Documento audiovisual N°10. (8 de julio de 2019). "La herencia familiar del bordado de la Virgen de la Caridad". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/MEM/MEC/HUA-1

Fotografías: Propiedad de Proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Autora: Montserrat Patricia Rebollo Cruz, 13/01/2019, Huamantla, Tlaxcala.

<sup>(1)</sup>Este artículo se deriva del trabajo de investigación en el proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica adscrito al Centro INAH Tlaxcala, en colaboración con el Archivo de la Palabra, adscrito al proyecto Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de México de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

## ¿Sabías que...?

Con la finalidad de dar continuidad al enriquecimiento de las perspectivas de análisis y de contribuir al fortalecimiento del diálogo interdisciplinario, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Tlaxcala, anuncia la realización del "Diplomado en Historia y Antropología de Tlaxcala. La cultura tlaxcalteca, a 500 años, Tercera promoción". En este 2021 y ajustándose a las necesidades actuales, la modalidad virtual dará seguimiento a temáticas de diferentes abordajes que desde el universo de las ciencias antropológicas se han realizado por investigadores del INAH y de instituciones académicas afines a fin de cumplir el objetivo de garantizar una diversidad de perspectivas y enfoques, así como la calidad académica del diplomado.

El espacio académico formativo y de vinculación a la investigación, contará con participación de investigadores extranjeros quienes también contribuirán desde su propia visión al acervo que se expondrá en cinco módulos a presentarse del 18 de noviembre de 2021 al 9 de junio de 2022.